

# Retrato omnímodo del omnímodo Rubén

Luis Antonio de Villena

**LUIS A. DE VILLENA TRAZA UNA SILUETA DE RUBÉN DARÍO, DEL QUE LA EDITORIAL GALAXIA GUTENBERG ACABA DE INICIAR LA EDICIÓN DE SUS OBRAS COMPLETAS.**

Durante los años del franquismo el nicaragüense Rubén Darío era el único autor latinoamericano que figuraba (y con amplio honor) en los libros de texto de los colegiales españoles. Ello era debido –esto parece más obvio, en principio– a que Rubén había inaugurado la poesía moderna o modernista en español, y la fuerza de su poesía lo convertía en genio indiscutible. Pero además contaba el hecho de que Rubén «el indio» (como le llamó a veces Valle-Inclán) fue un gran hispanófilo, un verdadero enamorado de España, pese a que llegó al país –aledaños del 98– en uno de los momentos más bajos, tristes y paupérrimos de su historia. Tras la derrota frente a EEUU en la breve guerra de Cuba y Filipinas (guerra que, por cierto, abrió el moderno modelo de imperialismo yanqui) se suprime el Ministerio de Ultramar en noviembre de 1898 –dicen crónicas de la época– mientras amplias capas populares, sin percatarse aún del desastre, siguen fieles a los toros y la zarzuela...

Si Rubén Darío hubiera sido levemente (sólo levemente) antiespañol, podría haberse ensañado con aquel país cojitranco y caído en el lodo. Pero no lo hizo, antes al contrario. Enviado a España como corresponsal del muy prestigioso diario bonaerense

---

(1) Rubén Darío: *Poesía*. (Obras Completas, vol. I), Edición y prólogo de Julio Ortega. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Madrid, 2008.

*La Nación* para contar la vida española al filo del «desastre», Darío envió a lo largo de 1899 unas magníficas crónicas donde procura en todo momento ver lo bueno, y cuando no puede acude a las glorias del pasado (que consideraba parte del suyo) para alentar la hispanidad de los españoles y de los argentinos que lo leían. Más tarde, con buena parte de tales crónicas, formó un estupendo libro titulado *España contemporánea*, publicado en París en 1901. Difícil hallar mayor amor a España en quien por esos años escribió el poema «Cyrano en España» (a propósito de la traducción al español del célebre drama de Rostand) donde dejó escrito: «He aquí que Cyrano de Bergerac traspasa/ de un salto el Pirineo. Cyrano está en su casa.»

Rubén Darío (pseudónimo parcial de Félix Rubén García Sarmiento) nació en Metapa –Nicaragua– en 1867 y allá volvió para morir, muy cansado, hartamente vivido, en la ciudad de León en 1916. Si consideramos que Rubén nace el año mismo de la muerte de Baudelaire y que muere cuando el modernismo (nuestro parnasianismo y simbolismo unidos) al que él había dado carta de naturaleza en todos los ámbitos del español, comienza a dar señales –como estilo y modo– de cansancio o excesiva madurez que abre la puerta necesaria de las vanguardias, no es difícil colegir que la vida de Darío es la vida entera de ese modernismo nuestro, en un poeta que publicó mucho antes de alcanzar su voz (libros como *Abrojos* o los poemas anteriores que sus editores han solido recopilar con el título de *La iniciación melódica. Poesías dispersas hasta el viaje a Chile. 1880-1886*, en buena medida llenas de resonancias del romanticismo español o francés más lato y aún de poetas de la Restauración española como Núñez de Arce), pero que cuando en *Azul...* –Valparaíso, 1888– la alcanzó, en verso y en prosa lírica, se convirtió, con no poca fuerza de voluntad, en el emblema de una bandera estética renovadora y aristocratizante para el arte, que resumía con potente voz propia todos los postulados de un arte nuevo, que reclamaba nuevos sonidos, mestizaje de culturas, cosmopolitismo, novedad, antipositivismo y un ideal espiritualista para la vida toda y para el propio arte, que nada tiene que ver, obviamente, con ningún retorno al cristianismo (pese a que a Rubén le costaba trabajo dejar de ser heterodoxo creyente en el catolicismo de sus mayores) sino con muchas místicas, desde

el budismo –que redescubriera para Europa Schopenhauer– hasta las teosofías y los renovados Rosa-Cruz. Hombre culto y gran lector de clásicos y modernos, sensual poderosísimo y dipsómano no menos caliente (se dice que tardó días en presentar sus cartas credenciales al rey de España en 1905 por estar en continuo estado de ebriedad y no poder así acudir a palacio), Rubén era a la par que poderoso y potente en un verso que roza el milagro musical y que el sobo de los años de celebridad supuestamente facilota no ha afectado, un ser medroso, lleno de un casi patológico temor a la muerte, supersticioso como el mestizo del que jamás renegó, pero con alma de viejo duque galante que le llevó (y no sólo durante su etapa diplomática, sino también en la periodística) a llevar una vida casi siempre por encima de sus reales posibilidades, con lujo, grandes hoteles y una fácil disposición a la bohemia dorada. Si a mi me dijeran cuál es el Darío que prefiero en el tomo de su poesía completa recién editado por el peruano Julio Ortega en Galaxia Gutenberg (la prosa, probablemente no menos importante vendrá después, queda prometida) yo elegiría de este amplio corpus abundoso el entorno de su libro más refinada o decadentemente modernista *Prosas profanas* de 1896, escrito en su fértil etapa de Buenos Aires cuando publicó también los primeros *Los Raros*, aparecidos en libro por vez primera en ese mismo año de sorprendente modernidad, atrevimiento y madurez. En el famoso prólogo/manifiesto dejó escrito: «Abuelo, preciso es deciroslo: mi esposa es de mi tierra; mi querida, de París.» Y algo no menos decisivo, por lo que significa de investigación artística: «Y la primera ley, creador: crear. Bufe el eunuco. Cuando una musa te dé un hijo, queden las otras ocho encinta.» Nunca he podido sustraerme al «*frisson nouveau*» en español de la mezcla portentosa de frivolidad y cargas diferentes de profundidad de un poema (entre tantos magistrales) como «Era un aire suave...»:

«Era un aire suave, de pausados giros:  
el hada Harmonía ritmaba sus vuelos,  
e iban frases vagas y tenues suspiros  
entre los sollozos de los violoncelos.»